

Beltrán Molina, Juliana Paola; Walteros Salazar, Sandra Marcela; Chacón Ramírez,
Carlos Alberto

Pensamiento ambiental estético en torno al ethos/rana/niño

(Pensamiento), (Palabra) y Obra, núm. 14, julio-diciembre, 2015, pp. 34-44

Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614165075004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org





Pensamiento ambiental estético en torno al ethos/rana/ niño

Juliana Paola Beltrán Molina

Sandra Marcela Walteros Salazar

Carlos Alberto Chacón Ramírez

Resumen

El presente escrito es resultado de un proceso de investigación en pensamiento ambiental en clave estética en torno a las ranas, en configuración simbólica de la tríada *ethos/rana/niño*, y en alternancia a las maneras como son concebidas biológicamente en su objetivación.

Para su realización se contó con la participación de niños de la Institución Educativa Rural Hojas Anchas, del municipio de Circasia, departamento del Quindío, quienes relataron sobre ellas, desde su cercanía y percepción a través de escrituras y expresión pictórica. Así, sus relatos fueron organizados en tendencias por lo que dicen, por lo que anuncian, y son el punto de partida para la construcción de emergencias de Pensamiento Ambiental para su consideración en clave estética. En consecuencia, se construyen cuatro tendencias que se enuncian así: “un abrazo fecundo de los cuerpos que se contorsionan”; “vestiduras de una rana: coqueteo entre amantes o advertencia letal”; “la rana y el agua: la vida en su potencia y su latencia” y “naturaleza hecha rana: reflejos de una fragilidad corpórea”. A partir de estos enunciados, se construyen derivas de pensamiento de un *ethos/rana/niño* en deseo de su disolución simbólica y en resistencia a su cosificación, que a su vez, aportan para repensar la vida en el ámbito del aula. En este sentido, se acoge la obra pictórica de la artista mexicana Teresa Irene Barrera, entre otros autores del pensamiento ambiental.

Palabras clave: pensamiento ambiental, *ethos/rana/niño*, tendencias de pensamiento, emergencia estética, disolución simbólica.

ENVIRONMENTAL AND AESTHETIC THOUGHT AROUND THE IDEA OF AN ETHOS-FROG-CHILD

Abstract

This writing is the result of a research process in environmental thought, with an aesthetic clue about frogs, in a symbolic configuration of the Ethos-frog-child triad, and in alternation with the ways they are biologically conceived in its objectivation. In order to carry out this research, we counted on the participation of boys and girls from the Rural Educational Institution “Hojas Anchas” in Circasia, a town in Quindío. These kids talked about the frogs conveying their proximity and perception through writings and paintings. The stories were thus organized according to the tendencies observed from what they tell, and from what they announce. They are the starting point for the construction of hints of environmental thinking, to be later considered in their aesthetic meaning. So, four tendencies emerged, which might be summarized thus: a fertile hug of contorting bodies; a frog's clothing: flirt among lovers or lethal warning; the frog and the water: life in its power and latency; and finally, the nature as a frog: reflections of a corporeal fragility. Based upon the above headings, an Ethos-frog-child unity derives from the desire of a symbolic dissolution and its resistance to be reified, which in its turn brings new alternatives to think life anew within the classroom. In this same direction, the pictorial work of Mexican artist Teresa Irene Barrera -among other authors of environmental thought- is herein received.

Keywords

Environmental thought, Ethos-frog-child, thinking trends, aesthetic emerging, and symbolic dissolution.

PENSAMENTO AMBIENTAL ESTÉTICO EM VOLTA AO *ETHOS RÃ-criança*

Resumo

O presente escrito é o resultado dum processo de pesquisa em Pensamento Ambiental em clave estética em volta as rãs, em configuração simbólica da tríade *Ethos-rã-criança*, e em alternância aos jeitos como são concebidos biologicamente na sua objetivação.

Para a realização contou-se com a participação de crianças (Meninos e meninas) da Instituição Educativa Rural “Hojas Anchas” do “Municipio de Circasia”, “Departamento del Quindío”, quem relataram sobre elas, desde sua proximidade e percepção por meio de escrituras e expressão pictórica. E assim que seus relatos foram organizados em tendências pelo que dizem, e pelo que anunciam, e são o ponto de partida para a construção de emergências de Pensamento Ambiental para sua consideração em clave estética. De esta forma, se constroem quatro tendências que se enunciam assim: *Um abraço fecundo dos corpos que se contorcionam; vestidos de uma rã: paqueras entre amantes ou advertência letal; a rã e a água; a vida em sua potencia e em sua latência; e, natureza feita rã: reflexos duma fragilidade corpórea*. Partindo destes enunciados, se constroem derivas de pensamento de um *Ethos-rã-criança* em desejo da sua dissolução simbólica e em resistência a sua coisificação, que a sua vez, aportam para repensar a vida no âmbito da aula. Neste sentido, acolhe-se a obra pictórica da artista mexicana Teresa Irene Barrera, entre outros autores do pensamento ambiental.

Palavras Chave

Pensamento Ambiental, Ethos-rã-criança, tendências de pensamento, emergência estética, dissolução simbólica.

Introducción

Esta labor de investigación en pensamiento ambiental estético, que reconoce las relaciones y tensiones intensas entre ecosistemas y culturas, que en palabras de Ángel Maya (1996) surge de los posibles conflictos entre ecosistema y cultura, se traduce y es una invitación a considerar las ranas y los niños en un mismo escenario habitado en clave de un *ethos*, el cual, “en el significado original, el más arcaico es el de la *guardia* o el refugio de los animales; el lugar que acostumbran habitar. Significado que posteriormente comenzó a referirse a los hombres: como morada, como *habitación humana* (González, 2000, p. 49); que desde aquí se desprende, como propuesta estético-ambiental-compleja y educativa, la tríada *ethos/rana/niño*, en el deseo de expresar en disolución simbólica entre los cuerpos que la componen, las ranas y los niños.

Considerar un *ethos/rana/niño* en calidad de cuerpos simbólicos, y en sentidos del habitar, propone caminos estéticos de relaciones y tensiones entre ecosistemas y culturas como alternancia a las explicaciones racionalistas biológicas del comportamiento de las ranas. Es decir, mediación “entre natura y cultura, donde ninguna de las dos está por encima de la otra. Natura es cultura a través del símbolo y cultura es natura a través del cuerpo” (Noguera, 2004, p. 41). En el mismo sentido, “el reconocimiento de valores inherentes a toda naturaleza viviente está basado en la experiencia profundamente ecológica o espiritual de que naturaleza y uno mismo son uno” (Capra, 1996, p. 33). Con ello, a partir de los relatos de los niños y como expresión de su cercanía con las ranas, se propone un trato considerado como fugas a la objetivación, a la cosificación de las ranas y de la vida misma, sobre las cuales se han construido realidades altamente explicadas, que desvanecen toda figura del encanto, que a su vez se reconoce “como una crisis tanto social como ecológica que viviría una cultura basada en la explotación y no en el cuidado, en el desperdicio y no en la medida, en el abuso y no en el equilibrio, en la adicción y no en la sobriedad” (Noguera, 2004, p. 30) fundada en imaginario de una lógica sobrenatural de la razón, que nos ha llevado ante una peligrosa ignorancia al creer “que el conocimiento es un proceso lineal, acumulativo, que avanza haciendo luz donde antes había oscuridad, ignorando que toda luz también produce, como efecto sombras” (Morín, Ciurana & Motta, 2003: 67-68).

Metodología

Esta obra se realizó en la Institución Educativa Rural Hojas Anchas del municipio de Circasia, Quindío. El grupo de trabajo fue conformado por 46 niños, que para el momento de la labor investigativa, se encontraban cursando el grado tercero. Se les solicitó plasmar sus pensamientos en relatos escritos y en ejercicios pictóricos, motivados por actividades lúdicas en torno a interrogarse por las ranas. Para ello, se para la primera actividad se planteó la pregunta: “¿Qué son y qué no son?”, la cual, a través de imágenes se relacionaban las ranas con otras especies de animales. Luego se trabajó en la experiencia denominada “¡Descubriendo el misterio de las cajas!”, para estimular el sentido del tacto, por medio de simulaciones de texturas de la piel. Por último, una tercera actividad denominada “¡Los ecos de la naturaleza!”, se centró en la búsqueda de una actitud narrativa con el uso de sonidos de la naturaleza donde sobresalen cantos de ranas.

De estas actividades surgen expresiones que sugieren tendencias de pensamiento, según su cercanía por lo que dicen o auguran sobre el pensar la relación *ethos/rana/niño*. Estas tendencias dan lugar a enunciados que, como emergencia investigativa, se amplifican escrituralmente a partir de interpretar/correlacionar la obra pictórica de la artista mexicana Teresa Barrera y de la relación con autores del campo del *pensamiento ambiental* (figura 1).

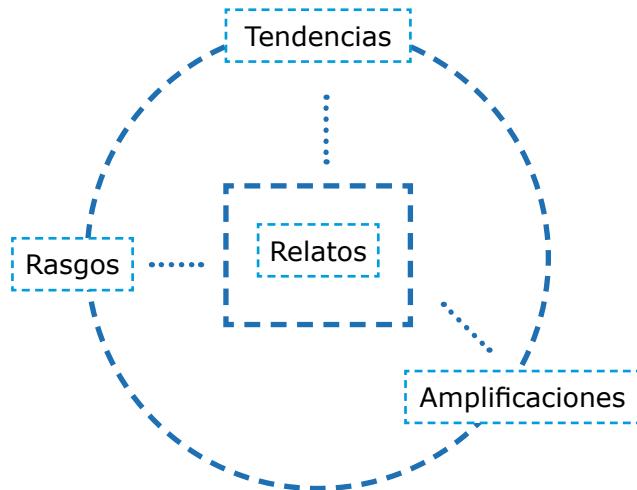


Figura 1. Camino hacia la construcción de las amplificaciones estéticas a partir de los relatos de los niños y las niñas que participaron en la labor investigativa

Amplificación primera: ‘un abrazo fecundo de los cuerpos que se contorsionan’

La trama de la vida consumada por los cuerpos-rana, manifiesta reunión de cuerpos en el habitar. Impulso de la naturaleza de estos cuerpos que solitarios en su morar, se disponen a la búsqueda de su cómplice en la contorsión fértil. “Las ranas que se pegan, cuerpos que quieren aparearse”, como anuncio, muestran fascinación ante la posibilidad de ligarse a la espalda del otro, y que al sumergirse en una danza prolífica, en un galanteo fecundo, se hacen uno en el lugar habitado.

El abrazo de los cuerpos-rana, un abrazo nupcial anunciado como *amplexo* en términos biológicos, se relaciona en complejidad como un *complexo*, que explicado por Morin, Ciurana y Motta (2003) es:

El agregado del prefijo *com-* añade el sentido de la dualidad de dos elementos opuestos que se enlazan íntimamente, pero sin anular su dualidad. [...]. En el castellano la palabra *complejo* aparece en 1625, con su variante *complexo*, viene del latín *complexus*, que significa “que abarca”, participio del verbo *complector* que significa “yo abarco, abrazo”. De *complejo* se deriva *complejidad* y *complejión*. (p. 53).

Portanto, que un *complexo*, anunciado estéticamente desde un *amplexo*, lleva a pensar un abrazo, un trenzado de amantes que se enlazan íntimamente, que se ligan por la espalda en arqueo de cuerpos; dos cuerpos conectados por el instinto del tocarse. En esta poética, *las ranas que se pegan*, inician su coqueteo con un solemne canto aguerrido *porque quieren aparearse*, dice uno de los relatos; un canto que anuncia un *ethos* de vida. Entonación exclusiva que alimenta la atención de amantes discretos que, ansiosos ante sus exuberantes cortejantes, se dejan cautivar por el mejor intérprete/seductor. El galante presumido al revelar su presencia se dispone a una situación dilema, pues al mostrar todo su pletórico coqueteo en búsqueda de atraer aquel ser discreto, llama la atención de algunos entrometidos, que buscan usurpar su labor cortejante o nutrirse de tan sublime encuentro.

Así, el dramático cortejo que antecede al poético entrecruzamiento amatorio dispone a los cuerpos-rana a arriesgarse para mezclarse entre sí como cuerpos co-implicados que hilan las tejeduras de una nueva vida, y como manifestación que excede al abrazo nupcial, al *amplexo*, al *complexo*. De la prolongación de este abrazo amatorio, los cuerpos-rana donan parte de su ser en su lugar habitado, haciéndolo participe y cómplice como *madre-paisaje* (Bachelard, 1993, p. 175); ofrenda y extensión de la vida misma.

Emergencias de la investigación

Se consideran emergencias investigativas las amplificaciones escriturales en clave de pensamiento ambiental, desde los relatos de los niños y niñas que expresan su pensamiento en torno a las ranas. Seguidamente se muestran algunos de los relatos, que por su expresión suscitan interpretaciones posibles que configuran simbólicamente un *ethos/rana/nño*.

Relatos como “las ranas que se pegan” y “las ranas cantan porque quieren aparearse” anuncian una tendencia hacia la erotismo que origina la amplificación primera denominada: *Un abrazo fecundo de los cuerpos que se contorsionan*. Otras expresiones como: “entre más colores tengan las ranas, más venenosas son”, y “el veneno de las ranas está en su barriga y en sus poros”, insinúan una clave de pensamiento hacia el color como un cromos expandido, que nombra la amplificación segunda así: *Las vestiduras de una rana: coqueteo entre amantes o advertencia letal*. De igual manera, “las ranas se mueren por el sol porque necesitan agua”; “la leche que tiran las ranas es en defensa”, y “si les cae esa leche en los ojos se pueden quedar ciegos”, dan origen a la amplificación tercera: *La rana y el agua: la vida en su potencia y su latencia*, que se configura en clave de una conexión íntima con el agua. También, como expresión en clave del lugar habitado expresan: “la naturaleza es como una casa para mí”; “algunos indígenas utilizan flechas. Éstas las sobaban en la piel de unas ranas y con estas cazan monos y otros animales”; “las ranas son babosas, mojadas y húmedas”, y “las ranas fabrican su alimento cuando se alimentan de insectos”, origina la amplificación cuarta denominada: *Naturaleza hecha rana: reflejos de una fragilidad corpórea*.

Luego, se describen las amplificaciones elaboradas a partir de los enunciados mencionados:

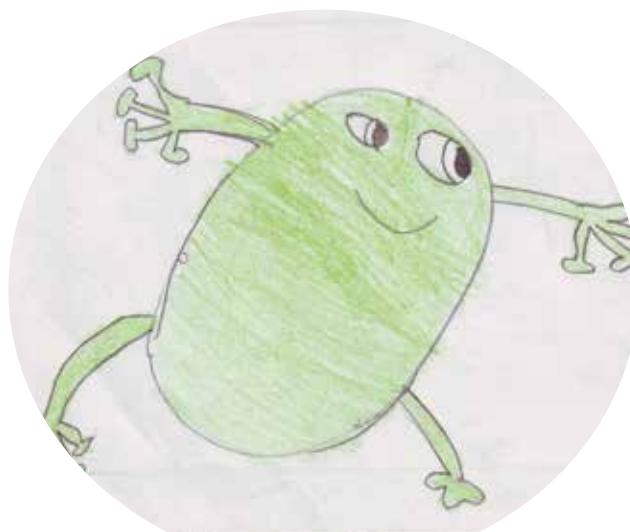




Figura 2. Expresión pictórica de Valentina Valencia

Como se muestra en la figura 2, pictórica de Valentina Valencia, la nueva vida representada en diminutos cuerpos, dispuestos a morar la tierra cercana que comparte con tan variados habitantes de la naturaleza, se aferra a ella misma como parte de su supervivencia, dejándose cobijar por las aguas nodrizas, *concebidas como un elemento nutritivo* (Bachelard, 1993, p. 191), que en metáfora láctea, cría sus habitantes en la calidez y frescura de sus aguas. En el recuerdo de una vida del ayer, de un estadio pasado, los cuerpos-rana cambian la savia nutritiva por fuentes proteicas; dejan atrás el cuerpo con el que antes agitaban esas aguas maternales; vida en transición, que inicia tanteando el lugar, el suelo salvaje, la tierra de nuevos caminos y nuevos encuentros.

Amplificación segunda: ‘vestiduras de una rana: coqueteo entre amantes o advertencia letal’

Las ranas son cuerpos con características que los diferencian de los demás, entre ellas: su conexión profunda con el agua; su piel fría y, en la mayoría de casos, húmeda; sus prodigiosos saltos, y sus fastuosas serenatas nocturnas. Al igual que ocurre en otros animales, las ranas utilizan diversas tácticas para el cortejo, hacen uso de sus peculiaridades anatómicas; ejemplo de ello: la exuberancia de sus vestiduras, de su piel.

Entre lo notorio, los machos son más vistosos que las hembras, que a su vez, son más discretas en sus atuendos. Estas se dejan cortejar por muchos machos, con la premisa de elegir solo a uno, y como posibilidad, el de más llamativo vestido. Manchas, puntos y líneas, como si se tratase de la creación del mejor de los sastres, son las extravagancias predilectas para su uso en la más hermosa de las danzas amatiorias, *el complejo*.

Si bien, las hembras no alardean como sus congéneres los machos, del encanto de sus ropajes, lejos están de pasar desapercibidas, comparten con ellos un lujo: la exclusividad de piezas para el atuendo, únicas en su diseño e irrepetibles en su colorida configuración, como si fueran su huella digital.

Por ende, el color no necesariamente es una distinción de género, pues en la gran mayoría de los casos, tal diferencia pasa desapercibida al ojo humano, a menos que el macho delate su condición en la fragancia vigorosa de sus cantos y la hembra revele su naturaleza procreadora en la traslucidez de su ropaje, que deja avistar diminutas esferas coloridas. Huevos cuantiosos acogidos en su región corpórea de mayor contacto con la tierra; su vientre; presagio de un acontecimiento que advierte la inminencia de un abrazo fecundo. De esta manera, la naturaleza emplea el color en sus formas sutiles o exageradas como medio expresivo, que dan cuenta de un mundo no estático, por el contrario, en constante fluir, en transición permanente entre la pausa y el acontecimiento.



Figura 3. *Ranas y lluvia*, de la artista mexicana Teresa Irene Barrera

Así, se pone de manifiesto una coquetería entre amantes, como se puede apreciar en la figura 3, de la obra *Ranas y lluvia*, de Teresa Irene Barrera, cuerpos-rana que se mueven al compás de cantos festivos y trajes de gala; ceremonia en la cual los colores fríos y cálidos de las formas corpóreas en reunión, se funden mágicamente haciéndose uno, como maneras de las tejedoras de la vida en movimiento.

Pinturas de la versátil envoltura revelan ese toque de sensualidad letal que caracteriza los cuerpos-ranas, y que se relaciona con el magnetismo misterioso de esas pieles húmedas, que esconden en sí, a manera de advertencia, una pócima secreta que puede llevar a curiosos y depredadores al más aletargador sueño: la muerte. Sustancia estudiada con afanes científicos, en una actitud de extracción/explotación que cosifica la vida. Así, aparecen asociadas a las ranas palabras como veneno, que insinúan un daño potencial o una velada fúnebre. Letalidad que ha sido percibida por los niños y niñas que se acercaron a pensar que “entre más colores tengan las ranas, son más venenosas”. Relato que invita a analizar esas paletas de color, como expresión de una tensión entre la vida y la muerte, en un mismo tejido, la piel, que además se funde en la calidez de un abrazo fértil, sin daño alguno para el otro amante, pues adosados en la más admirable reunión, cosechan vida con tejidos de la muerte.

Sin embargo, esas pieles pletóricas de color y de poción ocultas son la causa de su desgracia, al tanto de la lujuria extractiva

del mercado. Ojo humano que no ha cedido ante estas advertencias o mensajes y ha cosificado hábilmente estos cuerpos coloridos, convirtiéndolos dramáticamente en un producto mercantil.



Figura 4. Expresión pictórica de Maritza Hernández

Texturas “arrugadas y ásperas o babosas y frías”, como expresaron los niños, detalles plasmados en la figura 4, son manifestaciones que describen las ranas observadas en la escuela o en el patio de sus casas. Pinturas en donde se aprecia cual obra de arte, una relación potente entre los colores de la rana y los de la tierra que habita. Así, por ejemplo, la rana que es verde como la copa de los árboles, tiene patas del color del tronco de los mismos. En sentido similar, ranas con púnticos rojos que invitan a pensar en la relación de esas manchas redondas y rojas con los “poros en donde está el veneno” es dicho insistente. Así mismo, se aprecia otro rasgo potente del relato; la conexión vital que tienen las ranas con el agua, expresada en lo que sería su *casa*, su refugio (figura 5).



Figura 5. Expresión pictórica de Jazmín Rodríguez Pulido

En sentidos del color, la discreción cromática no es sinónimo de simpleza, por el contrario, es fascinación de una vida en mimesis, una manera muy bella de disolverse con su morada para escapar de la muerte, simulando ser víctima de ella. Ranas que vestidas de manera opaca, pasan desapercibidas entre el suelo colmado de hojas muertas y hallan la posibilidad de seguir su camino sin mayor sobresalto que sus propios saltos.

Amplificación tercera: 'la rana y el agua: la vida en su potencia y su latencia'

La trama de la vida está tejida por hilos acuosos, por hilos de agua. Si bien, todos los organismos vivos necesitamos de ella, son las ranas quienes advierten con mayor fatalismo su fragilidad, en la inapelable necesidad de permanecer húmedas y perpetuamente impregnadas del fluido vital. Conexión eterna que propone la naturaleza, al tejer la vida con urdimientos de agua.



Figura 6. *Coro*, de la artista mexicana Teresa Irene Barrera

Así es, como en interpretación posible de la obra *Coro* de Teresa Irene Barrera (figura 6). El agua en su forma apacible y tranquila, dispone mágicamente todo cuanto alrededor suyo hay. Convoca ceremoniosamente a cuerpos necesitados de ella, que en lo inalienable de ungirse del néctar líquido, hacen del lugar acuoso escenario propicio para sus tonadas de amor y sus jugarretas tróficas.

Cuerpos fascinantes pero absolutamente quebrantables, revelan la vulnerabilidad de su húmeda piel, que, sin la indulgencia del agua, se marchitan. El alboroto de la fuerza del agua proveniente de las alturas aquiega todo movimiento, ruido o disputa; los cuerpos-rana

se resguardan del azote incesante de las gotas de lluvia, buscan refugio en la inmediatez de un tronco caído, en la dureza de una piedra o en la anchura de una hoja. Gotas de agua que en carrera hacia el precipicio, son para la rana obsequio dado por los cielos, indicación ostentosa que augura la cópula como el acontecimiento más festivo. Así, en agradecimiento solemne, la mayoría de las ranas dejan en los cauces de riachuelos y quebradas, en la lentitud de sus aguas, en la hojarasca impregnada de lluvia, y en las duras piedras, su estela genética de la que depende la continuidad de la vida. "De los cuatro elementos, solo el agua puede acunar. Es el elemento acunador. Es un rasgo más de su carácter femenino: acuna como una madre" (Bachelard, 1993, p. 199). Cuna ampliamente reconocida y recreada por los niños que plasmaron generosos torrentes o charcos de agua, como la más tranquila alberca para las ranas y la más cálida incubadora para sus generaciones posteriores de renacuajos (figura 7).

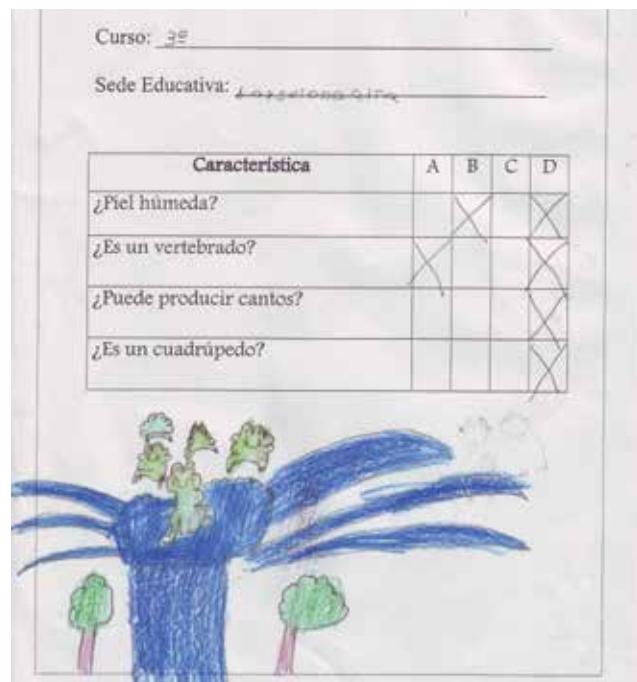


Figura 7. Expresión Pictórica de Sebastián Rincón

Así también, en escritos como: "las ranas se mueren por el sol porque necesitan agua"; el agua es la conexión vital de las ranas con ella como *madre adoptiva* que los alberga, que los protege, que los acompaña en su travesía más hermosa: la metamorfosis. Camino que emprenderán en la soledad de su condición y en el recuerdo permanente de la conexión íntima con esa madre sustituta que los acogió en el *seno* de sus cauces, como benefactora que provee nutrimiento. "El elemento líquido aparece entonces como una ultra-leche, la leche de la madre de las madres" (Bachelard, 1993, p. 191). Agua como metáfora láctea, pero convertida en leche asociada a la piel de las ranas, es agua venenosa, escrita en relatos como: "el sapo se hincha y bota leche por los poros". Así, lo que es explicado objetivamente por la ciencia como una –sustancia irritante secretada por glándulas especiales ubicadas detrás de la membrana timpánica de algunas ranas–, es en expansión estética, manifestación de una piel magmática, una piel que expulsa fluidos como artílugo de su protección, pues "la leche que tiran las ranas es en defensa, porque los humanos les tiran piedras" y "si esta leche cae a los ojos, nos podemos quedar ciegos".

Amplificación cuarta: ‘naturaleza hecha rana: reflejos de una fragilidad corpórea’

Ranas y su lugar de habitación-hábito se hacen uno en sus colores y en su fragilidad, que en compañía de la pictórica de Teresa Irene Barrera (figura 8), se muestra en enigmática conexión; son cuerpos-rana que se visten de esa casa maternal. Desde la expresión “la naturaleza como una casa para mí”, la rana refleja el lugar habitado, donde sus huellas de palmeaduras nadadoras, sus acolchados dedos escaladores o garras excavadoras, proclaman los caminos por recorrer en su morada pantanosa, arbórea y de superficies sinuosas, como hijas del agua, del árbol y de la tierra que son.

Cuerpos-ranas, descritos como “babosos, mojados y húmedos”, que por su superficie permeable, de porosidad absorbente y destilante de secreciones humectantes protectoras, les permite merodear lugares donde su piel se puede arruinar con el más suave roce. Vulnerabilidad que se disuelve en el lugar de asilo con tácticas de sobrevivencia. De esta manera, toman la horma de *cuerpos-otros* que en bella mimesis de cuerpos ajenos, asumen tamaños imponentes por la inhalación profunda de aire como dramaturgos que se disfrazan en voluminosas formas, o intérpretes que se visten de muerte. Así, se hacen invisibles ante de los ojos de la apetencia.

De la misma manera, son cuerpos voraces, que se atreven a nutrirse desde hormigas venenosas hasta con su misma especie. Ahora con su vulnerabilidad a cuestas y ávidas por fuentes proteicas, esperan que su manjar llegue para deleitarse y alimentarse de él. En la asimilación de su potente nutrición, “fabrican su veneno cuando se alimentan de insectos”, compensan su fragilidad con la confección de sustancias desagradables para el futuro predador, la enmascaran en pócimas que al solo tocar, sumergen en el más profundo de los sueños a los más ávidos comensales. Escenario de su *Ethos*, donde los cuerpos-rana comparten con otros habitantes su letalidad, pues “algunos indígenas utilizan flechas y éstas las soban en la piel de unas ranas para cazar micos y otros animales”, relato que muestra como en su vecindad, humanos y no humanos se hacen uno en el acto de sacrificio al prestar su vestimenta mortífera.

Oclusión

Como cierre temporal de esta labor investigativa, una reflexión en torno a la cosificación de la vida por el pensamiento instrumental de la educación en el aula, y desde allí, emerger con las ranas como pretexto, para pensar las relaciones intensas, profundas e irreductibles entre la naturaleza y la cultura. Obra que se ha dispuesto en el acto irrenunciable del respeto por la palabra, para disponerla en sentido interpretativo desde un lenguaje expandido en clave estética, y en el deseo de correlacionarla, además de las pinturas de Teresa Irene Barrera, con las expresiones escriturales y pictóricas de los niños convocados.

En el mismo sentido, reconoce las potencias y diversidades del pensamiento del niño, para amplificarlo escrituralmente, y darse cuenta de la rana como exuberancia de la vida, y que es posible pensarla en la manera de su descosificación, de su complejidad e importancia para la vida ecosistémica y la vida cultural en el ámbito escolar.



Figura 8. *Rana*, de la artista mexicana Teresa Irene Barrera

Obra que muestra que es posible hallar el camino de retorno al encanto y aprecio por la vida, no desde direcciones predeterminadas e inmutables, sino desde sendas que inviten a considerar la naturaleza como “una madre inmensamente ensanchada, eterna, proyectada en el infinito” (Bachelard, 1993, p. 176). Un *ethos/rana/níño*, como invitación a reconciliar la naturaleza y la cultura en despliegue estético. Derivas de pensamiento ambiental para repensar la vida en su trato considerado, y reconocer estos cuerpos no humanos como exuberancia y manifiesto de las tramas de la vida.

Referencias bibliográficas

Bachelard, G. (1993). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación y la materia.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.* Barcelona: Editorial Anagrama.

González, J. (2000). *El poder de eros. Fundamentos y valores de ética y bioética.* México: Paidós.

Maya, A. (1996). *El reto de la vida: ecosistema y cultura-una introducción al estudio del medio ambiente.* Bogotá: Ecofondo, serie Construyendo el Futuro Nº 4.

Morin, E.; Ciurana, E. y Motta, R. (2002). *Educar en la era planetaria.* Barcelona: Gedisa.

Noguera, A. P. (2004). *El reencantamiento del mundo.* México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Juliana Paola Beltrán Molina y Sandra Marcela

Walteros Salazar: Licenciadas en Biología y Educación ambiental, Universidad del Quindío.
jpbeltranm@uqvirtual.edu.co

Carlos Alberto Chacón Ramírez: Docente Licenciatura en Biología y Educación Ambiental. Universidad del Quindío. Doctor en Educación.
carloschacon@uniquindio.edu.co

Artículo recibido en enero de 2015 y aceptado en marzo de 2015.